

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SETIEMBRE 1981 n° 48

precio: 25Ptas - 3FF-2FS

El capitalismo sobre un volcán

Un periódico americano constata que la "impresión de que se vive sobre un volcán" se generaliza. Y puesto que, "por su propia naturaleza, a medida que esta impresión aumenta y se propaga, el miedo se vuelve vago, irracional y generalizado, engendrando así la parálisis y el pavor", ese mismo periódico trata de establecer un inventario de los "miedos y peligros actuales" a fin de "buscar, cuando es posible, soluciones acordes con las amenazas precisas, o aquellas que tienen un carácter general" (*International Herald Tribune*, 6-7/6/81).

El artículo mencionado se limita a indicar los peligros económicos, sin mencionar los políticos ni los sociales. Uno de los más graves es el de una "crisis económica mundial" tal que las dificultades actuales pare-

cen tonterías. Y aunque considera que estas dificultades están acentuadas en Europa a causa de la política americana de altas tasas de intereses (política que trata de descargar la crisis sobre esta región del globo) y por el paro que se acrecienta vertiginosamente, la solución que preconiza es la de promover "una mejor coordinación de las políticas occidentales", lo que equivale a decir que el remedio contra la enfermedad es una buena salud... ¡Hasta hoy nadie se curó con semejante remedio!

Otro peligro aún más grave es el del "derrumbe del conjunto del sistema monetario internacional". Se teme la bancarrota provocada por la falta de solvencia de los países del Tercer Mundo, y el mayor peligro viene de... ¡Polonia! La única solución prevista sigue en p. 3

Las leyes de excepción nunca son suficientes

Por iniciativa o con el apoyo de los partidos obreros oportunistas, la puesta en vigencia de las leyes de excepción presentadas oficialmente como leyes de defensa de las instituciones democráticas de los ataques de la "derecha", y que muy pronto se revelan como instrumentos adicionales de represión de estas instituciones solamente contra el proletariado, tiene detrás suyo una historia de la que conviene recordar al menos dos episodios.

En julio de 1922, luego del asesinato de Walther Rathenau a manos del enésimo comando nacionalista y antisemita, que venía a coronar una larga serie de homicidios políticos, el gobierno alemán de Centro apoyado por la socialdemocracia de Weimar sometió al Reichstag -que la aprobó- una pomposa "ley para la defensa de la República" que instituyó un tribunal especial llamado a juzgar y condenar en el acto los atentados contra el orden repu-

blicano y democrático, y preveía penas severas a quienquiera que lo amenazara. Oficialmente dirigida contra la extrema derecha monárquica y conservadora, la ley cumplía una doble tarea de clase: aplacaba la cólera proletaria que volvía a estallar luego de años y años de cruentas batallas; y, al confiar la defensa de la "libertad democrática" al aparato administrativo, policial y judicial, bajo cuyas alas maternas protectoras se iban organizando cada vez mejor los escuadrones armados antiobreros, aseguraba que los nuevos instrumentos legales golpearan a los subversivos y, en particular, a los comunistas, los únicos de quienes podía sostenerse verdaderamente que eran irreverentes -"en los actos, en los escritos y en la palabra"- por la República y sus "colores". La historia de los meses sucesivos y del fatal 1923 demostrará que la ley llegó en buen momento para dotar a Su Majestad el Estado republicano

sigue en p. 2

Envenenamiento de aceite

Lo más tóxico es el capital

Día a día sigue el goteo de fallecimientos por envenenamiento de aceite tóxico. El gobierno ya declinó cualquier responsabilidad, mientras que para el ministro de la Sanidad, Sancho Rof, la culpa es de las víctimas por tener débil constitución física y por no haber denunciado a tiempo el frayde que les conduciría a la muerte.

Frente a una actitud tan cerril, la oposición oficial ha replicado, en la prensa, que la causa de la masacre es la codicia criminal de una banda de traficantes y la desidia administrativa, y han proporcionado la solución: castigo de los culpables y control estricto del Estado sobre la salud pública. Pero esta "solución" tiene el inconveniente de que la banda de traficantes codiciosos y sus compinches no se acaba con quienes son directamente responsables de la intoxicación.

En *El País* del 26 de julio, se puede leer que desde 1970 las estadísticas evidencian un consumo de aceite de oliva muy superior al de la producción. El exceso se aproxima a las 250.000 toneladas anuales. El fraude es gigantesco y ha podido deparar unos beneficios de 75.000 millones de pesetas. Nadie conoce la procedencia de este supuesto aceite de oliva ni que cantidad de éste es tóxico, ni

sigue en p. 8

SUMARIO

- El significado de los motivos de Casablanca.
- *Carta de Brasil*: Un primer balance de las luchas obreras.
- Médula capitalista de las cooperativas: el ejemplo de Copozo.
- La gran culpable: la huelga.

Las leyes de excepción nunca son suficientes

viene de p. 1
de nuevas y más afiladas armas sólo contra los proletarios, no por cierto contra los burgueses y pequeños-burgueses descabellados.

El 20 de octubre de 1931, en Madrid, las Cortes aprobaban la ley "para la defensa de la República", propuesta por el primer gobierno de Azaña con amplia participación socialista, que prevenía la suspensión por treinta días de todas las garantías constitucionales en caso de emergencia y confería a Su Excelencia el ministro del interior el poder de prohibir cualquier reunión pública. El objetivo declarado de la ley era la derecha conservadora, militarista y católica: de hecho, en los meses y años sucesivos, serán los campesinos de Andalucía y Extremadura, los mineros de Asturias, los obreros fabriles de Cataluña, quienes experimentarán el rigor de las leyes de excepción; será su empleo sistemático lo que finalmente facilitará el golpe de Franco, el último de una serie, pero el único con éxito. Pero incluso en el ámbito restringido de la legislación escrita, salta a la vista el papel históricamente contrarrevolucionario, prescindiendo de cualquier intención subjetiva, desempeñado por la socialdemocracia, cualquiera sea la etiqueta con la que se presente, cualquiera sea la vestimenta con la que se recubra.

No debe sorprender, pues, si no que debe ser acogido por los proletarios como una brusca señal de alarma, el hecho que la nueva Ley orgánica de Estados de Alarma, Excepción y Sitio redactada por el gobierno español haya sido aprobada el 20 de mayo último con el sí de los socialistas, la ponciopilatesca abstención de los comunistas, y el único no de los nacionalistas vascos: 266 votos a favor, 7 en contra y 21 abstenciones (texto integral en *El País* del 21/5).

El mecanismo de la ley -que completa y refuerza los poderes ya conferidos al ejecutivo para la lucha contra el terrorismo- es aquel ya convalidado por la experiencia histórica. Las motivaciones, por un lado, las medidas previstas, por el otro, son lo suficientemente elásticas como para que se pueda hacer de ellas cualquier uso, lo que significa que serán usadas de la manera más conveniente para los intereses de la conservación del orden social vigente. Los estados de excepción y de sitio (aquellos

que más directamente interesan a los proletarios) pueden ser declarados cada vez que "circunstancias extraordinarias" (sin mayores aclaraciones) "hiciesen imposible" (a juicio y discreción de los vértices del Estado) "el mantenimiento de la normalidad mediante los poderes ordinarios de las autoridades competentes" (art. 19/1) Corresponde a esta autoridad el medir con el metro científico de los laboratorios de... policía las medidas "estrictamente indispensables para asegurar el restablecimiento de la normalidad" y volver su aplicación "proporcional a las circunstancias" (dejada también a la voluntad del gobierno: art. 19/2) En síntesis, ningún obstáculo podrá oponerse a la decisión superior de congelar las "garantías constitucionales", la libertad y los derechos democráticos, con el único fin -se sobreentiende- de salvarlos. Para ello, no será necesario el pretexto ni de los atentados ni de las amenazas, pongamos por caso, de la ETA o del Grapo: será suficiente una huelga a ultranza del tipo (como veremos) de la de los servicios públicos, de la extensión de las tensiones sociales, de la explosión aquí y allá de la violencia de clase durante manifestaciones, ¿qué decimos?, bastará para eso el pretexto de una vaga sospecha de que ya no se pueda, hoy o dentro de dos meses, salvaguardar la "normalidad" frente a movimientos obreros o campesinos, incluso sólo reivindicativos.

Por cierto, muy públicamente la ley dispone que el gobierno deba pedir a las Cámaras la autorización para proclamar los estados de excepción y de sitio. Pero aún admitiendo (por nuestra parte, no lo admitimos) que los proletarios pudieran encontrar en el parlamento una garantía cualquiera contra las "arbitrariedades" del órgano de administración de los intereses generales de la burguesía, ¿cuándo ha sido difícil obtener el consenso para medidas de emergencia en la atmósfera paranoica que en la víspera (real o presunta) de las situaciones de "anormalidad" política o social suele apoderarse de los ambientes parlamentarios? Por otra parte, las "autoridades competentes" jamás han tenido dificultad en provocar "anormalidad" con los medios totalmente legales de "información" y desinformación de los que normalmente disponen. Con un pudor similar, el art. 19/4 de la ley orgánica precisa que el estado de excepción o de sitio "no interrumpe

el normal funcionamiento de los poderes constitucionales del Estado". No nos cabe ninguna duda: en primer lugar, porque son estos mismos poderes quienes deciden su propia hibernación en régimen de emergencia y, en segundo lugar, porque ningún gobierno de mocrático goza de mejor salud que aquél sobre cuyas estructuras desciende el manto protector de la policía y el ejército, delegados para asumir juntos las funciones y los riesgos de una gestión "excepcional" de los asuntos públicos. Pero, ¿qué será de los famosos "ciudadanos" libres, iguales y fraternos?

Supongamos que un buen día el gobierno estime, o más bien *decrete* que "el libre ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos, el normal funcionamiento de las instituciones democráticas, el de los servicios públicos esenciales para la comunidad" (es decir, los trenes y los aviones deben viajar a horario, mientras "estos benditos huelguistas" les impiden decididamente partir), o cualquier otro aspecto del orden público, resulten tan gravemente alterados que el ejercicio de las potestades ordinarias fuera insuficiente para restablecerlo y mantenerlo" (como dice el art. 13 l). Entonces, dicho y hecho, el gobierno proclamará el estado de excepción, el que comporta, en defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos, la suspensión de buena parte de éstos. Basta entonces la existencia de "fundadas sospechas" de que Juan o Pedro "vaya a provocar alteraciones del orden público", para que sea *lícito y justo* meterlo en la cárcel y guardarlo hasta 10 días. Si se lo considera necesario para verificar "los hechos presuntamente delictivos" o incluso sólo para mantener, genéricamente, el orden público, nada impedirá a las "autoridades competentes", como establecen los artículos 16 al 249, llevar a cabo allanamientos en ausencia del interesado; controlar cualquier tipo de medio de comunicación -postal, telegráfico, telefónico- y de transporte; prohibir en fecha, hora y localidad la circulación de personas y vehículos; impedir además "la presencia de personas que puedan dificultar la acción de la fuerza pública" o asignarlo en residencia obligatoria, aun que sea temporalmente. Nada impedirá, igualmente, "suspender todo tipo de publicaciones, emisiones de radio y televisión, proyecciones cinematográficas y representaciones teatrales" (y secuestrar la tirada); someter a la obligación de autorización preventiva, o prohibir reuniones y manifestaciones, y, si conviene, dispersarlas; expulsar extranjeros sospechosos o inoportunos; y, sobre todo, prohibir "las huelgas y la adopción de medidas de conflicto colectivo".

Por otra parte, cuando "se produzca o amenace producirse (¿cuándo ha sido difícil descubrir una amenaza latente?) una insu-

rección o acto de fuerza contra la soberanía o independencia de España, su integridad territorial o el ordenamiento constitucional, que no pueda resolverse por otros medios (art.32º), ¡pero mirad qué generoso y paciente es el Estado! Si se enfada es justamente porque todos sus recursos de calma y sangre fría se han agotado), he aquí entonces funcionar el dispositivo del estado de sitio: además incluso a la más remota "garantía constitucional", el gobierno asume "todas las facultades extraordinarias" previstas por la Constitución y por la actual Ley orgánica (y su manera de "asumirlas" consiste en delegar a la *autoridad militar su ejercicio*, mientras las dóciles y serviciales autoridades civiles centrales y periféricas están obligadas - a continuar desarrollando funciones que... ya no existen- a suministrar a los jefes del ejército todas "las noticias que éstos soliciten y cuántas noticias referentes al orden público lleguen a su conocimiento"-en suma a hacer de espías. ¿Hace falta otra cosa para bajar el telón?

* *
*

Nos hemos detenido sobre los puntos más significativos de la nueva ley no porque creamos que ésta esté a punto de ser aplicada en toda su amplitud: el sentido de tales dispositivos es el de dotar *por anticipado* a los "poderes públicos" de una *reserva* adecuada de instrumentos materiales y jurídicos para sacar del cajón cuando la atmósfera social esté (o parezca) cargada de corrientes eléctricas; por ahora, para garantizar la paz entre las clases y, por consiguiente, el orden público, basta el nuevo "pacto social" firmado entre el gobierno, CC.OO. y UGT y la patronal, en sustitución del difunto pacto de la Moncloa. En cuanto al País Vasco, ya está prácticamente en estado de excepción. No lo hemos hecho, menos que nunca, para verter lágrimas sobre el "paraíso democrático" en peligro: con o sin ley, la *desigue en p. 10*

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la generación de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

El capitalismo sobre un volcán

viene de p. 1
ble es la de "repartir mejor los riesgos" entre los bancos, lo que podría retrasar el momento del derrumbe, ¡pero que lo volvería aún más ineluctable y general!

Otro peligro todavía más grave: "el derrumbe del sistema de seguridad social" que tendría como consecuencia la supresión brutal de las "garantías sociales". ¿El remedio? "No esperar el último momento" para "reducir los servicios prestados" y "aumentar la edad de la jubilación" ... En otras palabras, ajustar la correa progresivamente para evitar un ajuste brutal que provocaría reacciones sociales no menos brutales. Y la clase capitalista ve nuevamente hoy día la explosión de estas reacciones que tienden a generalizarse internacionalmente.

En los países más pobres, donde las consecuencias de la crisis son las más catastróficas, la única política conocida es la del Fondo Monetario Internacional, la que apunta a reducir todavía más el consumo popular por medio de aumentos brutales de precios, para permitir así que estos países paguen sus deudas y equilibren sus balances comerciales. Tras haber sido aplicada en Argentina, Egipto, Turquía, Perú y en muchos otros países, esta política acaba de producir sus efectos mecánicos en Marruecos, donde una vez más la única respuesta capitalista contra las revueltas populares es la metralla y los tribunales.

Pero incluso los países que cuentan con riquezas petrolíferas no están exentas de las revueltas de las masas explotadas suscitadas por la crisis: Irán y Argelia son el testimonio de ello.

¿Y los países industrializados y ricos? La Polonia "socialista" es uno de ellos. Los sacrificios exigidos aquí a la clase obrera han producido ya un inmenso movimiento de clase que la Iglesia y la oposición democrática han podido canalizar hasta el día de hoy con la ayuda de todos los países y de los bancos del Oeste y del Este. ¿Pero hasta cuándo?

En las democracias occidentales los gobiernos utilizan toda una gama de medios para intentar evitar la lucha social. En España y en Italia se ha elegido la política de la "liquidación negociada" de las "garantías" que el capitalismo había dado en su época de prosperidad: escala móvil de salarios, seguro de paro, medidas contra el despido libre, etc. En Francia, el gobierno "so-

cialista" piensa que primero hay que realizar algunas reformas y echar un poco de polvo a los ojos antes de poder exigir sacrificios a la clase obrera. En la vieja Inglaterra, donde el gobierno de Thatcher lleva a cabo una política de liquidación masiva de las famosas "garantías", similar a la llevada a cabo por Reagan en los EE.UU., los barrios obreros golpeados por el paro, la presión policial y el hambre, responden con un reguero de motines que hacen eco a la vuelta de los proletarios del Ulster.

Por doquier, la OCDE prevé una agravación rápida del paro durante largos meses y que el nuevo auge económico prometido no hará sentir sus efectos antes de la primavera de 1982. ¿Dónde se desencadenarán las próximas luchas? La burguesía teme ya que una "ola social se extienda por Europa" durante el invierno 1981-1982.

Nosotros seguimos con entusiasmo los progresos de la ola proletaria que se ha iniciado en la periferia del capitalismo y que ya se acerca a su corazón, las grandes metrópolis imperialistas. Este retorno de la clase obrera sobre la escena histórica es un fenómeno de un alcance inmenso. Para la burguesía esto es un motivo de pavor. Para nosotros, marxistas revolucionarios, esto ha sido esperado y deseado durante los largos años de una lucha que era esencialmente una *lucha teórica* y que debe volverse, cada vez más, una *lucha práctica*.

Lo que está a la orden del día, en el período histórico abierto por la crisis de la sociedad burguesa, es la lucha por la *organización sistemática* de la clase obrera a partir de las reacciones elementales contra la explotación capitalista, el paso de la *revuelta a la lucha organizada*, preparada y eficaz. Lo que está a la orden del día es la propaganda por la revolución comunista mundial contra todas las falsas soluciones a la crisis, contra las "reformas de estructuras" y todas las mentiras políticas de la burguesía, que no tienen como efecto sino el de empujar al capitalismo hacia una nueva guerra imperialista.

Lo que está a la orden del día es el agrupamiento de los proletarios de vanguardia en el partido de clase internacional y centralizado, capaz de asegurar no solo la *independencia de clase* de las luchas en curso, sino también de abrir la *solución revolucionaria* de la crisis capitalista.

Un primer balance

El año 1978 marcó la eclosión del movimiento social en gran escala en Brasil. Bajo la presión de la crisis económica del capitalismo mundial, que repercute fuertemente en la economía brasileña, y la agravación de las ya terribles condiciones de vida de las masas trabajadoras, resurge el movimiento social en todo su espectro: desde el movimiento obrero a los movimientos interclasistas (estudiantes, intelectuales, lucha por la amnistía, etc.), todos con el apoyo de la Iglesia), pasando por el movimiento campesino (tanto del proletariado rural como del pequeño campesino pobre). Sin embargo, es el movimiento obrero el que tiene el peso específico decisivo y el que le da al movimiento social renaciente su carácter y contenido esenciales.

Tras diez años de casi absoluta inexistencia de huelgas, llegamos a 430 en 1979, las que involucraron a 3.241.500 trabajadores (o sea, el 9% del total de trabajadores activos). En las 183 huelgas que tuvieron lugar en la industria, es importante observar que los paros en la metalurgia (el ramo industrial más moderno y concentrado) representaron la gran mayoría de éstas y tuvieron el mayor peso en cuanto al número de huelguistas, su duración y organización.

Las huelgas más destacadas,

La evolución del movimiento huelguístico

Tomando como punto de referencia las luchas de los metalúrgicos, podemos decir que hubo 3 grandes oleadas del movimiento huelguístico: la del 78, la del 79 y la del 80.

La primera, que indica la vuelta del proletariado a la escena, se caracteriza por la total espontaneidad del movimiento y asumió la forma de una explosión inesperada y no preparada. No obstante los límites enormes que impone esta desorganización, y la falta de preparación del movimiento, éste obtuvo dos resultados inapreciables: despertó en los obreros la consciencia de que constituían una fuerza y precipitó el agrupamiento de vanguardias de clase que desempeñarían un papel importante en las oleadas sucesivas.

En estas últimas, el factor "organización" tenderá a subordinar el factor "espontaneidad". En 1979, las huelgas del ABC y de São Paulo son en buena parte el fruto de un trabajo previo de preparación y organización. En el ABC los dirigentes sindicales se colocan al frente de las luchas en las fábricas, haciendo converger a los obreros en grandes asambleas. Los delegados del sindicato de São Bernardo e Diadema, dirigido por Lula, catalizan las fuerzas espontáneas y las concentran en la campaña salarial, con el auxilio de los grupos de barrio donde es noto-

en 1978, 1979 y 1980, fueron las de los metalúrgicos de la región de São Paulo conocida como el ABC (Santo André, São Bernardo y São Caetano) - donde está la industria automotora-, la de los metalúrgicos de la ciudad de São Paulo en 1978-79, la de la construcción civil en Belo Horizonte (Porto Alegre) en 1979; la de los conductores de autobuses de Río y São Paulo; la de los maestros y cortadores de caña de azúcar en Pernambuco. Por ser la columna vertebral del proletariado brasileño (e incluso latinoamericano), debido al enorme peso que le da su altísima concentración y su ubicación en un sector clave de la economía, son los metalúrgicos paulistas los que marcan el compás del movimiento huelguístico (son más de 500.000 los metalúrgicos que trabajan en el cordón industrial de São Paulo, incluido el ABC). Y, como ya veremos, son sus vanguardias las que tienden -aunque a través de miles de obstáculos y de modo aún bastante confuso- a desempeñar el papel de polo organizativo y dirigente del movimiento obrero a escala del país.

declina.

En efecto, todo lleva a pensar que el movimiento se encuentra, hoy, en una fase de reflujos provocada por esta "ley natural" de la lucha de clases según la cual su curva no es una ascensión ininterrumpida (como creen, por ejemplo, en su obtusidad inmediatista, los trotskistas), sino una alternancia de ascensos, (en el que la clase obrera despliega irresistiblemente sus energías) y declives (cuando, agotada por el esfuerzo precedente, la clase para y hasta retrocede, a fin de retomar aliento y recobrar energías para volver a avanzar). A este ritmo natural de desarrollo, se sumó por otra parte, contribuyendo a la inflexión momentánea de la curva de la combatividad clasista, la tremenda presión patronal. Esta no se limitó a despedir a los obreros combativos de las fábricas, sino también a impedir, con la ayuda de las famosas "listas negras", que éstos vuelvan a encontrar trabajo.

Es sólo la profundización de la crisis social, y la consecutiva agudización de la lucha de clases, lo que posibilitará la consolidación de organizaciones obreras estables y con real capacidad de preparación y dirección de la clase. En esta formación los marxistas revolucionarios tendremos un papel importante que desempeñar, siendo por otra parte la constitución del partido de clase y la conquista por éste de una influencia decisiva sobre aquellas organizaciones inmediatas la condición indispensable para su plena estabilidad y consecuencia clasistas.

El papel del peleguismo democrático

Las deficiencias actuales son, en realidad, parte del legado de más de medio siglo de contrarrevolución, que privó a la clase obrera de sus órganos de clase al someter partido y sindicato a la burguesía a escala internacional. Así, cuando la nueva crisis cíclica del capitalismo mundial abre un nuevo ciclo de la lucha de clases, el proletariado se encuentra desprovisto de una red organizativa, aunque mínima, capaz de dirigir sus luchas: la reconstitución de esta red deberá ser, pues, el principal resultado de la reanudación del movimiento clasista, un resultado que, por otra parte, no puede ser esperado de inmediato, como fruto del movimiento desde su inicio.

de Brasil

de las luchas obreras

La consecuencia de esto es doble. Por una parte, las vanguardias de clase, como las que hoy empiezan a decantarse, no tienen una organización clasista donde "engancharse" y, por lo tanto entran en el torbellino de la lucha de clase agrupándose momentáneamente para luego diluirse, y esto ocurrirá mientras el movimiento social, que se desarrolla a través de oleadas sucesivas, no vuelva a sedimentar órganos inmediatos de la clase. Por otra parte, esta laguna dejada en el movimiento obrero por la contrarrevolución tiende a ser llenada por aquellas fuerzas que, por emanar de la misma clase dominante y su Estado, han mantenido una red organizativa y una continuidad de acción entre los obreros. En Brasil, como en otras partes del subcontinente (y no sólo ahí: ver Polonia), estas fuerzas están constituidas por la Iglesia y por un sector del sindicalismo oficial -el peleguismo democrático-, ambos íntimamente ligados entre sí, y que están secundados por las organizaciones de la democracia pequeño-burguesa ligadas al movimiento obrero (gama de izquierdosos que engloba aquí al ex-maoísmo, al PC, al ex-guevarismo, al trotskismo y otros grupos oscuros espontaneístas de menor importancia).

Son aquellas fuerzas que hoy tienen la dirección del movimiento y constituyen la red organizativa en la que éste se expresa.

Sin embargo, al contrario de los diferentes inmediatistas, que ven en ello la prueba de que se puede utilizar estas fuerzas para la lucha de clase y la revolución, deduciendo como perspectiva táctica el apoyo a ellas (aquí ésta tuvo la forma más expresa en el ingreso en el partido de los peleegos democráticos, el PT), nosotros vemos en ello un límite y una debilidad dramáticos del movimiento obrero. Estos límites ya se han manifestado en el hecho de que la orientación dada al movimiento ha sido siempre pacifista y reformista, procurando contener la lucha en los marcos de la legalidad y encauzándola en la conquista de la democracia, objetivo fundamental de sus plataformas políticas; o sea, en un terreno que no es el de la exasperación del antagonismo irreconciliable entre Capital y Trabajo hasta llevarlo a la exigencia de la solución revolucionaria, sino en el terreno de la colaboración de clases.

El instinto y la experiencia histórica de clase de la burguesía le hizo presentir inmediatamente que aquellas fuerzas no eran sus adversarios de clase, si

no sus interlocutores. Así, pues, ésta propone, precisamente en función de estas fuerzas, un "pacto social contra la recesión", recordando a cada instante la responsabilidad de los líderes obreros ante los problemas nacionales y, en particular, ante la de ocupación que acarrearía la presión obrera sobre la sacrosanta economía nacional que ya está en crisis.

Forman parte de este pacto las concesiones salariales mínimas otorgadas en 1979 con la adopción de una nueva política salarial, caracterizada por aumentos salariales semestrales obligatorios. Otro aspecto, a nivel político, de este "pacto social" es la autorización de la organización político-partidaria de los trabajadores a través del PT.

Tendencias del movimiento sindical

El movimiento de oposición al peleguismo y al sindicalismo oficiales se divide en tres grandes corrientes: La Oposición Sindical, con predominio absoluto en el ABC, inspirada por la Iglesia y que tiene como exponentes a los peleegos democráticos tipo Lula; la *Unidad Sindical*, apoyada por el PC y su actual "remolque", el ex-guevarista MR-8 (que a su vez, sirven de canales para el nexo con el movimiento obrero del partido burgués PMDB, del que forman parte); la Oposición Sindical Metalúrgica (OSM), agrupada en torno del órgano *Luta Sindical*, implantada principalmente en la ciudad de São Paulo.

Ya denunciábamos varias veces los neopelegos de la primera corriente en este período. La segunda, *Unidade Sindical*, se está aliando cada vez más con el viejo peleguismo, como ya lo hacía, desde antes del 64, el PCB, su principal inspirador. Con cierto peso, sobre todo en Río (donde el movimiento obrero se halla aún en retraso, sofocado por la atmósfera pequeño-burguesa y burocrática de esta ciudad, donde los sectores de servicios y administrativos tienen gran peso), US no lucha para nada contra la estructura sindical ligada al Estado, y se está destacando como fuerza abiertamente antiobrero, al golpear y alcahuetear a los obreros combativos, método que emplean con la pretensión de conquistar "desde arriba" los sindicatos.

La OSM fue en su inicio una tentativa de frente político de izquierdas para enfrentar la represión estatal en aquel período de reflujo de las luchas obreras.

La reciente farsa del "encuadramiento" de Lula y otros líderes metalúrgicos en la Ley de Seguridad Nacional, incriminados por haber atentado contra ella con su actuación en la última huelga del ABC, no desmiente el aprecio que la burguesía tiene por estos lacayos. Tras la huelga del 80, tachada de ilegal, el gobierno interviene los sindicatos del ABC dirigidos por el peleguismo democrático; pero al iniciarse las negociaciones para los contratos colectivos del corriente año, la patronal rehúsa negociar con los interventores designados por el Ministerio de Trabajo, exigiendo tratar con los "legítimos representantes de los trabajadores". La solución encontrada, de común acuerdo entre gobierno, patronal y neopelegos ha sido la de remplazar los interventores por unas "juntas gubernativas" que no son más que una suerte de biombo que cubre la participación de hecho de los mencionados "legítimos representantes de los trabajadores". Así, son los Marcellio, Lula y Cíã los que presiden la "campaña salarial" de los sindicatos que se desarrolla mientras escribimos.

Tuvo, empero, una vida independiente de los partidos izquierdistas y ya a partir de 1976 empezó a tener una organización propia, con una infraestructura que garantizaba su autonomía en relación a los grupos políticos. Es el grupo de *Luta Sindical* el que asumirá la dirección de las luchas del 78-79 en la ciudad de São Paulo. En su seno, se formó una tendencia más radical que propugna métodos de lucha clasistas y anticollaboracionistas, a pesar de persistir, en su conjunto, miembros de la "Pastoral Obrera" de la Iglesia, trotskistas del CORCI y militantes de grupos espontaneístas, siempre propensos al colaboracionismo. Con una organización interna estructurada de manera semejante a

sigue en p. 6

Motines en Bahía

El aumento de 60% en el precio de los transportes fue el fósforo que encendió la hoguera. El 21 de agosto hubo 700 autobuses inutilizados, los supermercados fueron saqueados, decenas de heridos y de prisioneros, fueron el saldo de los enfrentamientos e incendios ocurridos en Salvador-da-Bahía.

Si queremos elecciones libres, es preciso que haya calma, dice el gobierno. Pero se esperan nuevos levantamientos. En efecto, parece que las hambrientas masas brasileñas no lograrán saciar su hambre con la farsa electoral, y así esperamos que sea...

El significado de los

El aumento masivo de los precios de los productos de alimentación básicos, dictados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), ha sido el detonador de la explosión de las masas proletarizadas marroquíes. La cólera obrera y popular que se acumulaba desde hace ya varios años, y que la "marcha verde" hacia el Sahara logró desviar momentáneamente, traduce la situación social dramática que soportan las masas explotadas.

En efecto, el proceso de expropiación, de pauperización y de acumulación capitalista inaugurado a comienzos de los años 60 significó para los pequeños fellahs y las masas proletarizadas condiciones de vida cada vez más insostenibles. La recuperación de las tierras que anteriormente estaban en manos de los colonos franceses permitió al Estado de los grandes propietarios y de los grandes burgueses ligados al imperialismo francés orientar grandes capitales hacia la agricultura.

La construcción de diques y los grandes trabajos de irrigación tuvieron las siguientes consecuencias:

a) El Estado tuvo la posibilidad de asegurar su control sobre el campo, el que fue el teatro de revueltas anticoloniales

y antifeudales hasta finales de los años 50 (tal como lo atestigua el levantamiento del Rif en 1958);

b) La aparición de una burguesía agraria ligada desde el punto de vista económico a la pequeña y a la mediana burguesía comercial urbana, y que está ligada al mismo tiempo por mil hilos al poder vigente (ya que la "reforma agraria", de la cual la burguesía agraria es un producto, estuvo dictada por el imperialismo francés para evitar una verdadera revolución campesina);

c) La pauperización creciente del pequeño campesinado. Los campesinos pobres han sido privados de sus tierras. La indemnización de los colonos franceses y el costo muy elevado de las inversiones hechas por el Estado en la agricultura ha impulsado a este último a acrecentar su presión sobre el campesinado trabajador con el aumento de los impuestos directos e indirectos. Con el pretexto de "recomponer la tierra", el Estado aceleró por medio de la violencia el proceso de expropiación del pequeño campesino. El éxodo rural que resultó de ello es considerable. El paro y el subempleo se desarrollaron de manera crónica. En 1960, 27% de la población activa masculina estaba sin trabajo.

Esta situación social conde

nó a las masas proletarizadas a apilarse en torno de las ciudades en chabolas misérrimas y a sobrevivir de cualquier cosa a la espera de un empleo hipotético. A estas condiciones generales se añaden otras que golpean específicamente a las masas obreras: congelación de salarios, intensificación de la explotación capitalista, reestructuración de plantillas, represión sindical. Esta situación general ha dado origen al levantamiento popular del 23 de marzo de 1965.

La explosión social del 20 de junio de 1981 se nutrió del conjunto de estos factores, pero no sólo de ellos. Por cierto, los factores objetivos que provocaron la explosión de 1965 se agravaron aún más, pero la explosión última se desarrolló en un contexto marcado por las consecuencias de la crisis internacional del capitalismo y por el deslizamiento del régimen marroquí en el pantano saharahuí.

La crisis económica que afecta al capitalismo mundial desde 1974-1975 no puede dejar de tener consecuencias catastróficas en un país como Marruecos. Como resultado de los vínculos de dependencia que lo ligan estrechamente a los imperialismos occidentales, nadie puede sorprenderse de que Marruecos sufra de manera casi mecánica los efectos de la inflación occidental. La crisis textil en Europa ha obligado a la CCE a protegerse limitando las importaciones textiles provenientes de Marruecos. Estas medidas proteccionistas provocaron el cierre de varias fábricas y, por tanto, una masa de despedidos. Los patronos marroquíes se lamentan: "Marruecos es menos competitivo que el Lejano Oriente" ... Por otra parte, el rigor del proteccionismo europeo empuja a las cosas puesto que Marruecos tiene una agricultura colonial orientada hacia la exportación: la CCE da la prioridad a los tomates holandeses, aunque estos últimos sean más caros que los tomates marroquíes.

Además de los efectos de la crisis internacional del capitalismo, que se han superpuesto a una miseria enorme preexistente, Marruecos sufre agudamente los contragolpes de la crisis del Sahara Occidental. Así, no sólo las masas explotadas marroquíes pagan los costos de la crisis del sistema capitalista mundial, a la cual están íntimamente vinculadas la economía y la burguesía locales, sino que además el régimen les hace pagar el costo de la guerra reaccionaria que lleva a cabo contra las masas saharauís con la bendición y el apoyo logístico de los imperialismos americano y francés. A fines de 1978 el costo de la guerra se elevaba ya a ... mil millones de dólares, es decir, a

Carta de Brasil

Un primer balance de las luchas obreras

viene de p. 5

un grupo político, exigiendo de sus militantes una actividad constante de agitación y proselitismo, Luta Sindical es una organización típicamente abierta, es decir, no impone a sus adherentes ninguna condición de orden político y acepta a militantes políticos, aunque sea reacia a los partidos. Sin duda, su característica fundamental es la de esforzarse por estar presente en las fábricas, en las luchas obreras y en vincularlas entre sí. Su actuación ha sido un factor importante en la formación de las "comisiones de fábrica" (algunas de las cuales desempeñaron un papel de primer plano en las huelgas del 78-79), así como en la organización de los "comandos de huelga" (centralizadores de las fábricas de toda una zona) y de los piquetes.

Sería precipitado ver en Luta Sindical aunque solo sea un embrión del futuro sindicato clasista, porque el desarrollo general del movimiento y la lucha de clase, que determinarán su propia evolución, todavía no ha dado lugar a la sedimentación de

una tradición clasista capaz de cristalizar una organización duradera y autónoma. Por otra parte, todavía no ha llegado a un nivel de madurez que le permita romper en los hechos con éste, y sigue organizando su actividad alrededor de la "vida" del aparato sindical oficial, con gran perjuicio para sus potencialidades y su continuidad de acción.

Sin embargo, esta organización es la expresión actual de una tendencia profunda de la clase obrera a reapropiarse de sus armas de lucha y a dotarse de una organización sindical disciplinada y estable que asuma la función de preparar, vincular y dirigir las luchas obreras. Cumple a los revolucionarios luchar para reforzar esta tendencia, más allá del devenir de las organizaciones concretas en las que ésta se exprese, y superar los límites y deficiencias que el movimiento presentará en su tormento desarrollo, gracias a un trabajo constante no sólo de educación y orientación clasista de la clase, sino también de participación activa en la organización y preparación de sus luchas.

motines de Casablanca

un 16% del presupuesto global del Estado.

En estas condiciones, más allá de la reacción legítima contra el alza de los precios de los productos de primera necesidad, los motines de Casablanca constituyen la respuesta de las masas obreras y explotadas contra la miseria y los efectos catastróficos de la crisis internacional del capitalismo.

En la situación actual de Marruecos, donde la burguesía de clara por intermedio del partido Istiqlal y de la UGTM: "No a la huelga cuando Marruecos combate en el Sahara!", la huelga general y los motines de Casablanca significan objetivamente la ruptura de la "Unión Sagrada" entre las clases provocada por el régimen y la sedicente "oposición marroquí" a partir de la famosa "marcha verde".

Sin embargo, el significado de la huelga general y de los motines del mes de junio superan estos hechos que, ya por sí mismos, constituyen un verdadero viraje en la lucha de clases en Marruecos. La amplitud de la huelga general ha empujado a los dirigentes sindicales de la Confederación Democrática del Trabajo (CDT) a compararla con las huelgas obreras que tuvieron lugar en 1953. En realidad, esta comparación es puramente superficial y expresa por parte de sus autores una confusión total entre los objetivos nacionales y anticoloniales de las huelgas de los años 50 y la reivindicación de la anulación inmediata de los aumentos de los precios de los productos de primera necesidad que es parte integrante de la *lucha de clase* del proletariado marroquí. Y la clase obrera, al organizarse, podrá canalizar en su torrente la energía y la revuelta de los jóvenes proletarios sin trabajo.

Por parte de los burócratas de la CDT y de la USFP, esta confusión no es el fruto de la casualidad. Ni tampoco es neutra. Estos burócratas aparentan llamar a la huelga general para exigir la anulación de los aumentos de precios porque saben que éstos amplificarán la cólera de las masas y tendrán un efecto contraproducente desde el punto de vista de la movilización en la guerra del Sahara Occidental (que ellos apoyan).

Por otra parte, a diferencia de los motines de 1965 que fueron desencadenados por los estudiantes secundarios como consecuencia de una medida escolar selectiva, los motines de 1981 tuvieron desde el inicio un carácter más proletario que popular ya que tuvieron como telón de fondo una *huelga general* en la que los obreros y los trabajado-

res del transporte jugaron el papel motor y determinante.

Más aún, la huelga general y el levantamiento de las masas proletarias marroquíes se desarrollaron esta vez en un contexto general totalmente diferente que les confiere desde el vamos un carácter mucho más clasista que el de las huelgas de los años 50 o de los motines de 1965. Contrariamente al período del 50, el que se inició en los años 70 no es ya el *apogeo de los movimientos de liberación nacional* dirigidos por la burguesía o la pequeña burguesía nacionales.

La agudización de la crisis del capitalismo mundial, el fin del ciclo nacional - democrático en la mayor parte de los países afro-asiáticos, el ascenso de la burguesía al poder, ya sea directamente en el curso de una revolución nacional-democrática o bien por medio de su integración progresiva en los engranajes del Estado que ha sufrido transformaciones bajo la presión del imperialismo, el conjunto de estos factores ponen cada vez más a la orden del día la *reanudación de la lucha de clase* tanto en los países capitalistas desarrollados como la entrada en escena de manera independiente del joven proletariado de los países que han accedido recientemente a la independencia, como es el caso del Magreb.

La capitulación completa de los partidos de la pequeña y mediana burguesías nacionales en Marruecos ante el Orden establecido y su estrategia legalista del logro de una "monarquía constitucional" no es el fruto de la casualidad. Se trata del resultado lógico de su integración más o menos atormentada en el *frente contrarrevolucionario* de las clases dominantes y del imperialismo, tal como lo atestigua su actitud en la cuestión del Sahara Occidental, integración que no deja de sufrir los efectos de las vicisitudes de la política interior y sobre todo de la política internacional.

Incluso cuando la burguesía nacional podía jugar *teóricamente* un papel revolucionario contra el colonialismo francés, ella se comprometió prácticamente con la monarquía y, por tanto, con el imperialismo, y esto en un período particularmente álgido en la historia de Marruecos (revuelta del Rif en 1958). E incluso cuando la monarquía despidió a Abdallah Ibrahim (líder histórico de la UNFP) que dirigía el gobierno en 1958, la pequeña y mediana burguesías, lejos de radicalizarse, no hicieron sino acenar su cobardía frente al Estado vigente.

Las masas populares se encontraron solas en la resistencia contra los efectos catastróficos de la pauperización y de la explotación capitalista iniciado en gran escala a inicios de los años 60. El levantamiento de 1965 fue espontáneo. Incluso el régimen no cuestionó entonces a los partidos reformistas de la pequeña y mediana burguesías. Hoy día, más que nunca, el proletariado marroquí constituye la única fuerza social en torno de la cual pueden agruparse las masas proletarizadas y el campesinado pobre. Esta hipótesis se concretó el 20 de junio de 1981. La huelga general de los obreros de las ciudades y de los trabajadores de los transportes fue la que dio la señal a las masas pobres y a los jóvenes parados que salieron a la calle para hacer resaltar la consigna de huelga general y enfrentar a la policía.

La lección más importante a extraer de los motines del mes de junio es la necesidad de la organización del proletariado independiente de las orientaciones colaboracionistas de los partidos reformistas y de las burocracias sindicales, para que la clase obrera se vuelva capaz de canalizar la revuelta de las masas pobres de las chabolas y movilizarla en su lucha inmediata actual para arrancar sus reivindicaciones más urgentes, y en su combate revolucionario con miras a acabar con el sistema de explotación y de opresión capitalistas.

(Extraído de *El Oumami* N° 17, junio 1981)

EL PROGRAMA COMUNISTA

n° 38

MAYO-AGOSTO DE 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial.
- Las perspectivas de la pos guerra en relación con la plataforma del Partido.
- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (I).
- Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las "consignas democráticas".

*

viene de p. 1

cuánto queda en circulación, tan to envasado como en calidad de componente de quesos, dulces, embutidos y conservas, por citar sólo los productos que el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social ha señalado como peligrosos en la venta ambulante.

Crece el escándalo del aceite y se arma el de los mataderos clandestinos: millones y millones de kilos de carne son consumidos *sin ningún tipo de control sanitario*, en tanto que la mayoría de los mataderos *municipales* no respetan las normas técnico-sanitarias. Estos dos son ejemplos importantes, pero habría muchos más. Se pide el control de los alimentos, pero ¿qué puede significar esto concretamente cuando en todos ellos se encuentran sustancias colorantes, conservantes, insecticidas y otros elementos considerados *perfectamente legales* únicamente porque en el etiquetado, la etiqueta o envase no aparecen cantidades suficientes como para intoxicar a un ser humano, pero muchos de ellos considerados como cancerígenos?

Claro que la producción de alimentos sanos es posible, lo que pasa es que tienen *costes elevados* y, por consiguiente, unos precios que la clase obrera y las capas más pobres de la población, que de todas formas tienen que comer, no se pueden permitir. Pero para los capitalistas de la alimentación no hay problemas: cualquier porquería, manipulada con arte, es un poco más barata, quita el hambre y sabe bien. Los beneficios están asegurados!

Se pide el respeto del Código Penal y que el Estado vele sobre la salud pública, pero se olvida que son sus mismas leyes las que permiten el envenenamiento lento y progresivo de todos los seres vivientes. El problema no acaba con la alimentación: la contaminación de la atmósfera, del agua, de todo el medio ambiente, justificada con las necesidades imprescindibles del desarrollo industrial, originan un circuito infernal.

La indiferencia demostrada por el gobierno frente a la intoxicación masiva, la tentativa de liquidar el problema poniéndole la falsa etiqueta de neumonía atípica, la falta sistemática de cualquier medida de actuación en un caso como éste entran perfectamente en el marco de la explotación capitalista.

Incluso a nivel de la lucha contra los efectos de las enfermedades que el capitalismo mismo suscita permanentemente, éste es incapaz de amortiguar aunque sólo sea una ínfima parte de sus estragos, pues para eso harían falta muchas *inversiones improductivas*, como centros sanitarios adecuados, instalaciones y maquinarias, equipos profesionales, etc. Los presupuestos del Estado, en

cambio, recortan constantemente las cifras destinadas a la Sanidad, y el peso recae cada vez más sobre los proletarios, los parados, los ancianos, las capas más indefensas de la población, en tanto que aumenta la tendencia a la privatización.

La única enferma por la que se preocupa el Estado es la *economía nacional*; a ella dedica todos los recursos. Las prioritarias son las *inversiones productivas*, las que garantizan la salud de las empresas y los beneficios de los capitalistas.

La mano de obra sobra y es barata: ¿qué les pueden importar a la burguesía y al gobierno los más de 110 muertos registrados y los más de 22.000 afectados, de los cuales muchísimos siguen padeciendo las secuelas de la intoxicación, que además de proporcionarles grandes sufrimientos ya no les permiten trabajar? Si la acción del gobierno se reduce a costear los gastos de los enfermos no beneficiarios de la Seguridad Social, la intervención del PSOE tiene carácter puramente parlamentario e informal y sabe a comienzo anticipado de la campaña electoral, mientras que el PCE y las centrales sindicales brillan por su ausencia.

La intoxicación masiva es un sacrificio adicional que los explotados pagan al sistema que los explota y que sus propios representantes oficiales quieren mantener con vida. *La defensa de la salud es, pues, ante todo un problema de lucha de clase.*

Las reivindicaciones planteadas por la Asociación de Afectados: indemnización a los familiares de los fallecidos, así como para las personas afectadas por invalidez temporal, una pensión permanente para cualquier persona que no quede en perfectas condiciones para desarrollar su vida cotidiana, como cualquier medida para paliar de alguna manera el envenenamiento progresivo de la población, podrán ser logrados únicamente con la solidaridad, la movilización y la lucha más amplia, que imponga sus exigencias con la fuerza y rechace la colaboración con el Estado.

El caso de envenenamiento masivo es tan poco español que en Marruecos hay 11.000 parálisis a consecuencia de la adulteración de aceite en 1959. A primeros de julio de este año, en la India sumaban ya 237 las personas que en una sola ciudad (Bangalore), habían perdido la vida tras haber

Envenenamiento

Lo más tóxico

ingerido bebidas elaboradas con alcohol metílico, la publicación india *Illustrated Weekly* aseguraba, en un artículo publicado recientemente, que cada año mueren en el país más de 3000 personas como consecuencia del "licor envenenado". Como siempre, las víctimas son, en su mayoría, trabajadores que compran estas bebidas por que son más baratas.

Frente a estos casos, se podría objetar que éstas son cosas de países del Tercer Mundo. Pero ¿qué decir acerca de la contaminación por *pesticidas* de la *leche materna*, detectados con análisis químicos realizados en numerosos países europeos? Estos análisis revelaban la presencia de DDT, Dieldrin y otros insecticidas en cantidades de *cuatro a cinco veces superiores* a lo admitido. (*El País*, 10/7/81). Ampliando un poco el tema, es interesante ver lo que pasa en Estados Unidos, el su puesto modelo de la eficiencia y del cuidado de la vida del "ciudadano". El diario *The Washington Post* ha revelado que el Instituto para la Seguridad y Sanidad en el Trabajo, un organismo dependiente del gobierno norteamericano, tiene en su poder una lista con los nombres de *200.000 trabajadores* expuestos por su trabajo a sustancias cancerígenas y los de otros *21 millones de personas* que han estado expuestas a otros "materiales contaminantes peligrosos" que pueden afectar seriamente a su salud. Estas listas únicamente han servido para que fueran tachándose de ellas los nombres de los que han ido muriendo, en relación constante con las compañías de seguros y la Seguridad Social para que hicieran lo mismo.

A pesar de que en las leyes de Estados Unidos esté escrito que los trabajadores tienen el derecho a conocer los riesgos que existen para su salud, nadie los ha informado de la condición en que se encuentran porque en caso de notificación el gobierno se vería obligado a asistirles médicamente, lo que supone un *gasto* de 60.000 millones de dólares. Si a Reagan se le puede achacar el recorte amplio de la Seguridad Social, no hay que olvidar que estos acontecimientos ocurrían estando Carter, el "campeón" de la "defensa de los derechos humanos", como presidente.

Mucho se ha hablado en estos días de medicina preventiva y de Reforma Sanitaria, pero para asegurar la salud de la población se requeriría, en primer lugar y por sobre todo, arrancar la vida de la especie a su sometimiento a la ley del Capital, a la ley de la ganancia. El modo de producción capitalista engendra la en-

de aceite

es el capital

fermedad por todos los poros de la sociedad y su anarquía generalizada es incapaz de controlar -sino en una ínfima medida- los efectos de su propia patología. Para no citar sino unos pocos ejemplos: las enfermedades profesionales que nacen del no tener en cuenta la salvaguardia de la salud del trabajador a causa de las inversiones "improductivas" que ello supondría, las enfermedades cardíacas que surgen de las condiciones de vida impuestas por el medio social como son el hiperneurotismo y el tabaquismo, ligados a la tensión extrema y continua de las energías del individuo exigidas por la producción capitalista, la sedentariedad, resultante de la división social del trabajo, etc.; las enfermedades nerviosas que resultan de la tremenda presión social ejercida sobre el individuo y que éste no logra, en

ciertos períodos de su vida y por determinaciones dadas, soportar, y entre las cuales las no menos importantes y generalizadas están directamente ligadas a las cuestiones laborales; las enfermedades cancerígenas que han crecido verticalmente con la industria alimentaria y la "polución" generalizada resultante de los centros industriales y de las hiperconcentraciones urbanas, inseparables del capitalismo (para citar sólo algunos factores de su vertiginosa extensión). Y un análisis detallado del conjunto de las enfermedades "sociales" demuestra la imposibilidad de su erradicación en la sociedad capitalista. Los éxitos logrados por la medicina burguesa en los centros capitalistas desarrollados (tuberculosis pulmonar, enfermedades venéreas), y que son sólo *parciales*, son ínfimos comparados con la e-

clusión imponente de nuevas "enfermedades del siglo".

La defensa de la salud es una cuestión de lucha de clase, que incluye todos los aspectos de la vida del proletariado: de su condición misma de explotado a su alimentación, al medio ambiente dentro y fuera de las fábricas. Y esta lucha *contra los efectos patógenos del capitalismo*, para no transformarse en una ilusoria e imposible obra de reforma de un sistema social *irreformable*, debe estar vinculada, gracias a la obra de los comunistas revolucionarios, a la lucha por la destrucción misma del capitalismo. El verdadero culpable de los envenenamientos masivos y de la degradación generalizada de la salud de la clase obrera, y más allá, de la especie toda, es el *sistema capitalista*, basado en la sumisión de todos los seres humanos y de la naturaleza a las exigencias de la rentabilidad del Capital. Tan sólo su destrucción podrá abrir la vía a la salud de la especie y a la defensa de la Naturaleza.

*

La gran culpable: la huelga

Acuciada por la crisis, la burguesía mundial tiene un enemigo principal: el "costo del trabajo". Y su enemigo *l. bis* es la huelga, arma fundamental de la fuerza de trabajo en su lucha de defensa contra la explotación capitalista.

Por esta razón, la ofensiva del gobierno americano contra los controladores aéreos, su sindicato y su movimiento, debe ser considerada como la punta de lanza de una campaña en curso en todos los países para privar a los trabajadores de los servicios públicos de su arma de combate o, por lo menos, limitar sus efectos "perversos", con la amenaza nada platónica de sanciones disciplinarias y medidas legales. Se comienza así con los servicios públicos, con el sector estatal o semiestatal, preparando el terreno a un ataque en el sector privado, donde el efecto de autolimitación de las huelgas por parte de los sindicatos ya no basta más. Reagan, que no había movido un dedo durante la huelga de los mineros del carbón en abril y mayo últimos, recurrió al garrote contra los controladores aéreos.

La gran campaña contra la huelga está destinada a extenderse en todos los dominios y en toda clase de conflictos. Se trata de un fenómeno mundial, sobre todo en el dominio público. El gobierno inglés también recurre al "estilo fuerte". El ministro socialista de transportes en Italia se prepara para eso y el gobierno canadiense logró quebrar en el momento decisivo el impulso solidario de los controladores canadienses amenazándolos

con sanciones. Y si el gobierno "socialista" francés no eleva ya amenazas de limitación del derecho de huelga en el sector público agitadas por el gobierno precedente, es debido al hecho de que la servilidad de los sindicatos las vuelven superfluas por el momento.

Otro ejemplo menos conocido: en India, un decreto del 27 de julio prohíbe la huelga en todos los sectores económicos esenciales, en la función pública y en las empresas semipúblicas, y prevé penas de prisión para los huelguistas.

Otro ejemplo menos conocido aún (y se puede tener confianza en nuestras "extremas izquierdas" para silenciar este punto): el gobierno sandinista "revolucionario" de Nicaragua ha prohibido recientemente la huelga en los servicios públicos en nombre de la misma "disciplina" que en Polonia invoca la dirección de "Solidaridad" para pedir a los obreros que suspendan las huelgas y trabajar ocho sábados gratuitos para sanear la patria; o, en Italia e Inglaterra, los sindicatos "responsables" que llaman a la "autolimitación de las huelgas".

La importancia crucial que tuvo en la huelga de los controladores aéreos americanos la solidaridad *internacional* de la categoría, así como lo tuvo para la ofensiva patronal las insuficiencias de esta misma solidaridad, debe ser una llamada de alerta para los proletarios de todos los países: existe un fren-

te mundial contra el proletariado; ¡quebrar este frente lo puede sólo un frente *nacional e internacional de solidaridad entre trabajadores!*

los textos del
partido comunista internacional

3

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la invención de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

ediciones programme communiste

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

El ejemplo de COPOZO

Médula capitalista de las cooperativas

COPOZO es una cooperativa cuyas oficinas están ubicadas en el barrio de Entrevías de Madrid, a unos 300 metros del pozo del Tío Raimundo. Esta cooperativa fue creada en la época franquista y su cabeza visible era un dirigente falangista íntimo de Girón. Hoy se aproxima a los 500 socios que en teoría trabajan todos, todos son obreros y patronos al mismo tiempo. Todos reciben un salario mensual y todos se reparten los beneficios, con arreglo al capital aportado por cada uno de sus socios. En el fondo no es más que una empresa por acciones donde sus accionistas trabajan, es decir, producen.

COPOZO no es cualquier cooperativa, es una gran empresa que le hace la competencia a Dragados, Huarte, Persa, Hispano Alemana, etc. Sobre todo en Madrid es un competidor muy duro del gran capital. ¿Cómo es posible esto? Hay dos razones esenciales: 1) Como cooperativa se favorece de exenciones fiscales, o sea, paga menos impuestos que las demás empresas y goza de ciertos créditos oficiales a un interés bajísimo, pagando a la seguridad social mucho menos, por cada socio trabajador que lo que paga una empresa normal por un trabajador no socio. Es decir, COPOZO es casi un paraíso fiscal y en materia de gastos sociales. Además no hay huelgas, todos trabajan contentos porque no se sienten explotados; a la hora de trabajar todos se sienten patronos y a la hora de repartir los beneficios todos se sienten trabajadores. 2) COPOZO no solo da empleo a sus socios, también emplea a obreros con contratos eventuales. El fin de este artículo es denunciar en qué condiciones lo hace y cómo los explota.

COPOZO hace contratos de un máximo de 6 meses, para ciertas obras. Los obreros que trabajan 6 meses en esta cooperativa no tienen derecho a cobrar subsidio de paro porque cotizan a la Seguridad social mucho menos que las otras empresas. El dinero que no se cotizó por estos trabajadores eventuales pasa a los bolsillos de los socios o al fondo común de todos ellos, o sea, de la empresa. Así aumenta sus ganancias la cooperativa. Al ser varios cientos de obreros los que anualmente trabajan para COPOZO, los beneficios se multiplican. Además, tienen por costumbre hacer un control muchísimo más exhaustivo que ninguna otra empresa a la hora de pasar la prueba de los 15 días laborales, tanto en lo que se refiere a control métrico como a su productividad. Así, a todo el que no se desloma trabajando lo despiden a los 10, 12, 14 días: de esta manera no pagan nada de seguridad social y

van deslomando a los próximos, a los otros, etc.

El ambiente que crean en torno a los eventuales es como una apisonadora. Todos son su patrón, su encargado, su látigo; todos le exprimen, todos le exigen. Para hacer esto utilizan una técnica muy refinada: procuran que los eventuales estén separados los unos de los otros para poder someterlos mejor y que no puedan luchar colectivamente, además de utilizar siempre el chupete de "si trabajas te hacemos socio" y "ya tienes un puesto de trabajo para siempre y donde nadie te manda".

Pero si denunciáramos a esta empresa capitalista como lo que más, es porque se hace pasar por socialista y porque en su dirección, como encargado general está Paco-Vera, secretario de CC. OO. de la construcción de Madrid y dirigente del PC. El falangista fundador es hoy dirigente del PSOE, otros puestos directivos los ocupan conocidos militantes del PTE (ex ORT) y así sucesiva-

mente. Todos ellos pidieron una lista a las comisiones de parados para que trabajasen en COPOZO y de unos 25 que empezaron a trabajar antes de los 15 días ya habían despedido a 15 parados. Pero los cooperativistas siguen llamándose socialistas y "comunistas", y a la cooperativa se la considera el espejo de lo que sería según ellos mañana el "comunismo".

El ejemplo de Copozo demuestra no solamente el carácter capitalista de todas las cooperativas y sociedades laborales sumergidas en el marco del mercantilismo y de la anarquía burguesa, desmintiendo así, una vez más el engaño de quienes preconizan una "autogestión" en la sociedad capitalista como vía de superación de la explotación de los asalariados, sino también cómo, prácticamente, en este terreno también, el reformismo obrero es un heredero del fascismo, así como el fascismo había heredado del reformismo ciertas pretendidas "soluciones" del "problema social".

Las leyes de excepción...

viene de p.3

democracia siempre ha demostrado saber defenderse de esta manera, es decir, con la fuerza llevada hasta el límite extremo de la violencia. Inversamente, bajo la democracia, el recurso a draconianas disposiciones preventivas de la ley puede sustituir con tanta eficacia al ejercicio abierto y directo del puño de hierro (así como los arsenales atómicos de las grandes potencias, aunque en un plano diferente, funcionan como disuasión)

Si hemos hablado de esto es pues, para arrancar otro de los velos tras los cuales se oculta el implacable dominio de la clase burguesa y llamar a los proletarios a la consciencia de que éste no se basa sobre el "derecho", sino sobre la fuerza, y sólo por la fuerza podrá ser primeramente enfrentado y luego abatido. Lo

hemos hecho incluso para confirmar con los hechos el papel necesariamente contrarrevolucionario del reformismo. El reformismo es un paladín y artífice de los "pagos sociales" e incluso, pues, en la misma lógica, de las leyes de excepción cuando la revolución es aún una amenaza remota, y un ejecutor de las leyes no escritas y todavía más draconianas cuando la amenaza se acerca. Burguesía y oportunismo se preparan a todos estos acontecimientos "de agradables". Es necesario que los proletarios y, primero que nadie, los comunistas, hagamos otro tanto, echando las bases de una autodefensa que sólo es posible rompiendo la tenaza de acero del capitalismo y del reformismo aliados.

Solidaridad con los prisioneros de Blida

Suscripción de solidaridad con nuestros compañeros y contactos, prisioneros en Argelia: España: 15.000 ptas.

Recordamos que el llamamiento a realizar esta cotización sigue en pie.

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POSTAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale